

var el Justo. Para apaciguar el odio, lo han humillado, atado y azotado, abandonándolo por fin á sus perseguidores para que hicieran lo que quisieran ¹. Satisfechos de su conducta, han dicho: Estamos inocentes de su muerte; y ven pasar la víctima hácia el suplicio desde sus doradas galerías.

No obstante, algunos discípulos fieles y algunas mujeres agradecidas la siguen llorando; y el Cristianismo, tranquilo en medio de los ultrajes con que lo abruma, les dice como en otro tiempo Jesucristo: «Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, sino por vos-
«otras y por vuestros hijos ².»

IV.

Es cierto, mucho mas cierto de lo que parece, que existe una semejanza entre Cristo en Jerusalem en los tiempos de Judas, de Pilatos y de Herodes, y el Cristianismo en el siglo XIX, semejanza tanto mas notable, cuanto que solo le falta, para ser en todo perfecta, el último rasgo; Tito y los romanos. Lo que aumenta todavía mas la igualdad de las dos épocas es la existencia simultánea de dos sociedades distintas en el seno de un mismo pueblo. La una fiel y que llora, la otra infiel y que triunfa; una que pide á Jesucristo por rey, otra que no lo admite de modo alguno, y separándose ambas cada vez mas, y preparándose instintivamente al combate. Es este un hecho notado con espanto ó con entusiasmo por cualquiera que tiene ojos para ver, lengua para hablar, ó pluma para escribir; un hecho digno de atención, que engrandece de día en día de un modo visible, y que para el hombre meditador domina todos los acontecimientos contemporáneos.

¿Qué presagia esta separación actual tan rápidamente progresiva de las naciones y del Cristianismo, este fenómeno tan grave, que jamás había contemplado la mirada del hombre?

Dos voces distintas se oían en Jerusalem en torno del Justo humillado. Los Príncipes, los sábios, los fariseos y un inmenso pueblo decía: «Es digno de la muerte, porque ha querido hacerse

¹ Pilatus adjudicavit fieri petitionem eorum. (Luc. XXIII, 24).—Fecerunt in eo quaecumque voluerunt. Sic et Filius hominis passurus est ab eis. (Matth. XVII, 12).

² Filiae Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, et super filios vestros. (Luc. XXIII, 28).

«rey, y nosotros no tenemos mas reyes que el César;» y aplaudían á cada ultraje que se hacia á la víctima, porque les parecia una expiación merecida de su ambición. Creían que la muerte del conspirador iba á asegurar la libertad de Jerusalem y la amistad de los romanos; que cada paso hácia el Calvario era un paso de mas hácia la felicidad de la nación; y empujaban brutalmente á la víctima hácia el lugar del suplicio. Se oía además otra voz que solo se expresaba con suspiros y lágrimas, que salía de unos pocos que veían en la muerte del Justo el presagio de espantosas desgracias para la ciudad y para todo el pueblo; pero nadie escuchaba esta voz.

Prestad el oído. ¿No oís mas claramente que nunca estas dos voces distintas que salen del seno de la Europa ante el Cristianismo perseguido? La mayor parte de las naciones desde el Mediterráneo hasta el Báltico, en Asia y en el Nuevo Mundo, llenan de sangrientos ultrajes al Catolicismo, inspiradas por los grandes, los filósofos y los escritores. Muchas de ellas lo han arrojado ignominiosamente, fijando la era de su felicidad en el día en que protestaron contra él violentamente, pareciéndoles una conquista de la razón cada negación de su doctrina, y un paso mas hácia la libertad cada rebelión contra su autoridad; y en su entusiasmo anticristiano no cesan de exclamar: Romped, romped los últimos eslabones, y seréis iguales á los dioses. Y las demás naciones, seducidas por esta voz pérfida, han roto y rompen todos los días los lazos que le unen á su Bienhechor y Padre, y avergonzadas de haber estado tanto tiempo esclavas de un yugo tan humillante, parece que aumentan su actividad para alcanzar á las demás en el camino de la rebelión. Cual en un día de asalto general llueven los proyectiles sobre la ciudad sitiada, del mismo modo cae sobre el Cristianismo una incesante granizada de ataques; y la muchedumbre bate las palmas á cada verdad que se derrumba del trono de la verdad, á cada dogma cristiano que desaparece del símbolo político, y á cada lazo de la antigua alianza entre la Iglesia y la sociedad, que se afloja ó se rompe; y todos exclaman con la embriaguez del triunfo: ¡Progreso! libertad! emancipación! Ven en la caída universal de las creencias del Catolicismo la aurora de una nueva edad de oro; y no solo la desean y la piden á voz en grito, sino que la apresuran con todo el poder de sus esfuerzos.

El que no participa de sus esperanzas, solo consigue el odio ó el desprecio más profundo.

En medio de estos gritos de alborozo se oye una voz dolorosa, la de la Iglesia. El alma de una madre tan prudente de las naciones ilustradas está inundada de alarma y de dolor; todas las cátedras católicas exhalan gemidos; salen hondos suspiros de todos los santuarios, y los labios del Pontífice supremo están impregnados de diez años á esta parte de una tristeza inusitada¹. Sépalo bien la ingrata Europa, no teman por ellos los Católicos, pues el egoismo no forma su inquietud, y humildes y fieles, el día del martirio los verá dignos de sus padres: *expeditum morti genus*². El ávido Oriente no ha bebido aun toda la sangre de Mártires que corre por sus venas. No tiembla por sí el Vicario de Jesucristo: no le harán palidecer la pobreza, el destierro y la misma muerte que no lograron inmutar á sus heroicos antecesores, ni teme por el Cristianismo tampoco, porque todos los días lee sobre la sublime Cúpula la inmortal promesa: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella³.» Tiembla por vosotros, pueblos antes cristianos, que dejais de serlo, y os regocijais de vuestra ingratitud; tiembla porque sabe cuán costoso es á las naciones que se atreven á decir al Cordero dominador del mundo: No queremos que reines sobre nosotros. Noche y día tiene fijas en su memoria las palabras que pronunció Dios al subir al Calvario caminando hácia el suplicio, y que repite en el día el Cristianismo rechazado, ultrajado y condenado por los Reyes y los pueblos: «No lloreis por mí sino por vosotros.» Y está persuadido de que no son una va-

¹ Con el corazón despedazado por una profunda tristeza nos dirigimos á vosotros cuyo celo por la Religión conocemos, y que sabemos estais en la más cruel alarma por los peligros que corre. Podemos decir en verdad que ha sonado la hora en que las potencias de las tinieblas van á zarandear como el trigo á los hijos de elección. Si, la tierra se halla sumida en el duelo y perece, é infectada por la corrupción de sus habitadores que han violado las leyes del Señor, cambiado sus usos y roto su eterna alianza. (*Enciclica de Nuestro Santo Padre Gregorio XVI, Mirari vos, etc., 13 de agosto de 1832*). Véanse todas las demás, y especialmente la Alocución del 22 de noviembre de 1839.

² Tertull. *De Spect.*

³ Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non praevalerunt adversus eam. (*Matth. xvi, 18*).

na amenaza estas palabras. ¡Anatema divino! ¿no eres el huracán que destruye, el rayo que abrasa, Jerusalem convertida en escombros, el templo en ceniza, Israel disperso por los cuatro vientos, Roma bajo los golpes de Totila, Asia bajo el alfanje de Mahoma, la Europa humillada bajo el yugo de la mengua y de la tiranía, el mundo en el día anterior del juicio final?

Ved cuáles son los presagios contradictorios que las dos sociedades deducen de los acontecimientos contemporáneos. ¿De parte de cuál está la sabiduría? ¿El mundo es un jóven lleno de vigor y de porvenir, que marcha á paso de gigante hácia una perfección sin límites, á la cual se acerca á medida que se emancipa de la tutela del Cristianismo? ¿Ó es tal vez un anciano delirante que está próximo á su disolución? ¿Es preciso secundar el movimiento impetuoso que le arrebatara, ú oponerse á él con todo ahinco? ¿Hace bien ó hace mal? ¿En qué platillo de la balanza debemos colocar el peso de nuestra acción? ¿En qué consiste la lucha encarnizada que traba sobre toda la superficie del globo entre el Cristianismo y la razón humana? ¿Cuál es su causa, su dirección y su desenlace? ¿Qué presagia un estado de cosas sin ejemplo en el pasado? ¿Cuál es, en fin, la explicación de este enigma?

El más grave de nuestros deberes, sin consultar nuestras fuerzas sino nuestra obligación, consiste en estudiar, profundizar y resolver tan inmenso problema. En una solución tan decisiva es imposible la neutralidad; y deben tomar de ella su carácter y tendencias los pensamientos, los discursos, la conducta, los juicios, temores, esperanzas, la vida pública y la privada.

V.

Las aves distinguen en el cielo las señales de las estaciones; y el privilegio del hombre, ilustrado por la doble antorcha de la razón y de la fe, es leer en el presente la historia anticipada del porvenir. ¿No se han predicho todos los grandes hechos? Sí: la razón y la fe, estos dos oráculos del género humano, interrogados seriamente y sin pasión, parecen dar en nuestros días la siguiente respuesta: «Se acercan épocas peligrosas¹, el reinado anticristiano se va formando á nuestros ojos de un modo patente, el mundo va á desaparecer.»

¹ In novissimis diebus instabunt tempora periculosa. (*II Timoth. iii, 1*).

Apresurémonos á advertir que no pretendemos pasar por profetas; como sencillo historiador de los hechos públicos, relatamos con conciencia, reclamando sin reserva el exámen imparcial de los hombres ilustrados. Deseamos la completa libertad de argüirnos, oponiendo á nuestra historia y á las consecuencias que se desprendan, no suposiciones gratuitas, sino otra historia mas verídica é inducciones mas ciertas, y á nuestras razones, no injurias ni sátiras, que no convencen ni refutan, sino mejores razones. No obstante, el desprecio que pueden hacer de las tradiciones cristianas los hombres superficiales y ligeros del siglo, fortifica á los ojos de los fieles su certeza en vez de debilitarla. ¿No está escrito: « Sucederá antes del advenimiento del Hijo del hombre lo que « en tiempo de Noé, durante los dias que precedieron al diluvio, « en los que solo pensaban los hombres en beber y comer, en vender y comprar, en casarse y casar á sus hijos y sus hijas, burlándose del Patriarca, hasta que vino el diluvio que los arrebató « á todos ? » La mayor parte no conocerán, ó despreciarán los signos precursores de tan grande acontecimiento.

Es preciso recordar además que no es nuestro principal objeto anunciar la época de la consumacion de los siglos; pero deseamos antes que todo marcar un hecho que nos parece desgraciadamente incontestable; la rápida formacion del reinado anticristiano ².

La caída del mundo interesa muy poco á los elegidos del Señor, pues sus esperanzas sobrevivirán á su ruina. Pero pueden

¹ Sicut autem in diebus Noë, ita erit et adventus Filii hominis. Sicut enim erant in diebus ante diluvium comedentes et bibentes, nubentes et nuptui tradentes, usque ad eum diem quo intravit Noë in arcam, et non cognoverunt donec venit diluvium, et tulit omnes: ita erit et adventus Filii hominis. (*Matth.* xxiv, 37 et seq.; *Luc.* xvii, 26).

² No hay duda que estos dos sucesos están enlazados entre sí, pues segun la opinion mas comun y mejor fundada de los santos Padres é intérpretes, seguirá inmediatamente la venida del supremo Juez al fin del reinado del Anticristo. (*Ad Thess.* ii. *Bibl. de Vence*, t. xxiii. *Disert. sobre el Anticristo. Cornel. Alapid. in II Thess.* ii). No obstante hay doctores de parecer diferente, y dicen que á la caída del Anticristo seguirá un reinado de paz y de gloria para la Iglesia. Este reinado, cuya duracion no determinan, precederá al juicio final. La Iglesia no ha condenado esta opinion, aunque es menos comun que la primera, pero enteramente diferente que el error de los Milenarios. El célebre dominico P. Campanella lo expone como los que opinan el reinado feliz en su

perderlas con la fe en los terribles dias que han de preceder el dia postrero; y les importa mucho estar prevenidos para ponerse en guardia y prepararse al mayor de los combates, á la hora formidable en que los hijos de eleccion serán zarandeados como trigo, de modo que si Dios no se dignase en su misericordia abreviar tan dura prueba, no se salvaria ninguna carne ¹.

Cuando se habla del grande imperio anticristiano anunciado para el fin de los siglos, se ve la sonrisa vagar en los labios de los mas, y muchísimos sienten en su corazon el hielo de la duda. Unos tienen este hecho como un quimérico espantajo, otros aparentan creer que se trata de un acontecimiento imprevisto, aislado, sin enlace con los hechos de la conciencia ni con los sociales, especie de creacion anormal que aparecerá súbitamente á los ojos del mundo asombrado. Estas dos opiniones, no son tan solamente falsas sino peligrosas, que hacen incrédulos á los hombres, ó impiden reconocer los signos precursores de tan temible época. Queremos decir á todo el mundo que se dignen oír una vez de buena fe; el imperio del mundo anticristiano es un hecho que no solamente está probado en las santas Escrituras, sino arraigado en lo mas profundo de la naturaleza humana, y preparado por la historia. No son necesarias prolijas reflexiones para convencerse.

El hombre fue creado á imágen de Dios, y la necesidad mas imperiosa de su corazon, la primera ley de su ser, es hacerse semejante á su divino tipo; pero el hombre no puede elevarse á la divina semejanza apoyándose en sí mismo, pues la distancia que

obra titulada: *Atheismus Triumphatus*, París, 1636. Esta obra salió á luz despues de someterse á la censura romana. « Et quod illo forsan in tempore prophetæ promittunt mundo rempublicam stabilem, felicem, sine bello et fame « et peste et haeresi, ac saeculum aureum, in quo sane (sicuti optantes rogamus in oratione christiana) fiet voluntas Dei in terra, sicut in coelo. Hoc autem ominor futurum mox post Antichristi casum, et sectariorum, juxta doctrinam sanctorum: et quod post multum temporis surgent Gog et Magog occasionem victoriae sanctis adducentes; et deinde hoc regnum, evacuatis principatibus et potestatibus, in coelum transferetur. » (*Cap. x, pág. 114*). En ambas opiniones se ve anunciado el fin del mundo actual por el reinado anticristiano; sea porque la eternidad empiece inmediatamente despues, sea porque haya un reinado de paz universal tan solo para que cese el mundo actual con su impiedad, sus crímenes y sus errores.

¹ Satanás expetivit vos ut cribraret sicut criticum. (*Luc.* xxii, 31).—Nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro. (*Matth.* xxiv, 22).

media entre él y Dios es inmensa. Necesita un *Mediador*, mediador que se le ha concedido ya, Dios y hombre, que llena el gran intervalo que separa á la criatura del creador, lo finito de lo infinito. Al unirse el hombre á su Mediador, se une á Dios y se *diviniza*, y faltando á esta ley inmutable y sagrada, el Angel rebelde dijo á los padres de nuestra raza que podian ser iguales á Dios, desobedeciendo á Dios mismo, es decir, buscando en sí el principio de su deificacion ¹. Esta palabra del tentador ha quedado depositada en el fondo de la naturaleza humana como un fermento indestructible, es un virus deicida que se transmite con la sangre, é infecta las partes nobles de nuestro ser, y la tentacion del paraíso terrenal se extiende á todos los hijos de Adan.

Los hombres se han dividido desde el origen del mundo en dos sociedades contrarias en sus principios, en su espíritu y en sus medios, pues unos resistieron, y otros creyeron la diabólica mentira; ambas dicen no obstante: «Caminamos hácia la deificacion del hombre,» pero la una dice: «Yo voy con Jesucristo el Mediador,» y la otra: «Yo voy por mí misma.» De aquí la sumision de la una á Jesucristo, y la independencia de la otra. Estas dos sociedades, ó usando el lenguaje católico, estas dos ciudades del bien y del mal, han cruzado todos los siglos, señalándose su paso en todas las épocas de la historia, y anunciándose igualmente su separacion progresiva sobre la tierra y sus destinos eternos. Todas las Escrituras nos hablan de la sociedad anticristiana, la nombran todos los Padres de la Iglesia, la describe san Agustín á grandes rasgos, y los Apóstoles la han visto desarrollarse, y han anunciado el apogeo de su poder en el fin de los siglos ². El anticristianismo no solo tiene sus raíces en el corazón humano, sino que está preparado en la historia: una larga série de profetas y de precursores, encargados de preparar la senda y disponer las almas á recibirlo, anunciaron y precedieron al reinado de Nuestro Señor; y sucede lo mismo con el imperio anticristiano, pues los

¹ In quocumque die comederitis ex eo, aperientur oculi vestri: et eritis sicut dii, scientes bonum et malum. (*Gen. iii, 5*).

² Et nunc antichristi multi facti sunt... et quis est antichristus? nisi is qui negat quoniam Jesus est Christus. Hic est antichristus qui negat Patrem et Filium. (*I Joann. ii, 18-22*). — Mysterium jam operatur iniquitatis. (*II Thess. ii, 7*).

herejes, los impíos y los enemigos de la Iglesia han sido considerados siempre como precursores del hijo de perdicion ¹. De aquí vienen los nombres de *anticristos* que les dan los Apóstoles y los Padres. «Habréis oído, dice san Juan, que vendrá el Anticristo, «pero sabed que existen ya muchos anticristos ².» El bienaventurado Apóstol, añade san Cipriano, llama anticristos á todos los que se salen de la Iglesia ó se alzan contra ella, y sus palabras nos enseñan que todos los que están separados de un modo evidente de la caridad ó de la unidad de la Iglesia católica son enemigos del Señor, son anticristos ³. San Jerónimo reproduce el mismo texto del mismo Apóstol y continúa diciendo: «Existen tantos anticristos como dogmas falsos ⁴.»

Este lenguaje es muy comun entre los santos Padres.

El fin de los siglos será el apogeo del reinado anticristiano, que desde el pecado original no ha cesado de caminar hácia su completo desarrollo por las innumerables rebeliones contra el Mediador, por las herejías y persecuciones y por las apoteosis públicas y particulares que se encuentran en todas las páginas de los anales humanos. Todos los precursores privados del hombre del pecado aparecerán como los rasgos esparcidos que van á confundirse en un tipo mas completo; todas las herejías irán á parar á una sola que las abarcará todas; la deificacion sistemática de la razon humana: el mundo se declarará enteramente independiente de Jesucristo, la mayor parte de los hombres se olvidarán de este divino Mediador, como si hubiera existido ⁵, y solo el odio se acordará de él para insultarle y perseguirle.

Esta *declaracion de los derechos divinos del hombre* formará una época y un mundo á su imágen, como todos los grandes errores y verdades; y este mundo será el anticristiano: el reinado de este espíritu de orgullo y de rebelion general contra Jesucristo, será

¹ II Thess. ii, 7.

² Joann. ii, 18-22; et iv, 1, 3.

³ Beatus Joannes apostolus universos qui de Ecclesia exiissent, quique contra Ecclesiam facerent, antichristos appellavit. Unde apparet adversarios Domini antichristos omnes esse quos constat à charitate atque ab unitate Ecclesiae catholicae recessisse. (*Epist. LXXI ad Magnum*).

⁴ Tot enim antichristi sunt, quot dogmata falsa. (*In Nahum, ii, 11*).

⁵ Filius hominis veniens, putas, inveniet fidem in terra? (*Luc. xviii, 8*). — Refrigescet charitas multorum. (*Matth. xxiv, 12*).

el anticristiano, y se llamará *Anticristo* el hombre que prepare este espíritu diabólico al cual servirá de castigo ¹. Nunca habrá oprimido la tierra tirano mas abominable; y armado de la fuerza del mal, perseguirá al Cristianismo con una astucia y violencia inauditas; pero su persecucion será la postrera, y la experimentará la santa Iglesia en toda la tierra, es decir, que toda la ciudad de Jesucristo sufrirá esta persecucion de parte de toda la ciudad del diablo, en toda la extension que ocupen ambas en el globo ². Mas no reinará solo, aunque el impío mande sobre toda la tierra, pues habrá en el mundo otros muchos reyes sometidos á su capricho, y esta sumision será una consecuencia del asombro y admiracion que les causará su poderío y del prestigio que sobre ellos sabrá ejercer, y no un efecto de la ley de sus conquistas ³. Como enemigo personal del divino Mediador, negará la encarnacion del Verbo ⁴, y tratará de hacer creer que es el mismo Jesucristo ⁵; será tanta la seduccion, que los mismos elegidos caerian en el error, si fuera posible ⁶; pero el Señor Jesús vendrá á socorrer á la Iglesia, destruirá al impío con el hálito de su boca, y lo hundirá con el brillo de su advenimiento ⁷.

El reinado anticristiano no es, pues, seguramente un acontecimiento imprevisto, aislado y sin ninguna relacion con las disposiciones de la naturaleza humana y los hechos de la historia, y está probado que es posible conocer su aproximacion, y predecirla con seguridad, aunque seria una temeridad pretender fijar la época con una precision matemática. No ha sido jamás tan absoluta nuestra pretension, pero el hecho es cierto; el imperio anticris-

¹ Et nunc revelabitur ille iniquus (homo peccati, filius perditionis) qui adversatur et extollitur supra omne quod dicitur Deus. (*II Thess. II, 4-8*).

² Haec erit novissima persecutio, novissimo imminente iudicio, quam sancta Ecclesia, toto terrarum orbe patietur, universa civitas Christi ab universa diaboli civitate, quantacumque utraque erit super terram. (*S. Aug. de Civ. Dei, lib. XX, cap. 11*).

³ Et admirata est universa terra post bestiam. (*Apoc. XIII, 3; II Thess. II, 9*).

⁴ Este es el sentido verdadero del texto de san Juan. (*II Epist. VII*).

⁵ Se ipse Christum mentietur, et contra verum dimicabit. (*Lact. Instit. lib. VII, c. 19; id. Iren. adv. Haeres, lib. V, c. 25; id. Cyrill. Hierosol. Catech. XV*). Es la opinion comun de los Padres.

⁶ Matth. XXIV, 23 et seq.

⁷ II Thess. II, 8.

tiano, el mas formidable enemigo de la Iglesia, está patentemente anunciado en el Evangelio, siendo de corta duracion, y apareciendo al fin de los siglos del cual será uno de los signos precursoros. ¿Nos aproximamos á tan temible época? ¿Se halla el mundo en su declinacion? ¿Puede esperarse que rejuvenezca volviendo á la fe? ¿Su tendencia le conduce de un modo incontestable al anticristianismo? Para contestar es preciso estudiar la siguiente cuestion: ¿Son cristianas ó anticristianas las tendencias generales del mundo actual? Vamos á citar hechos generales, conocidos de todos, pero sobre los cuales no se ha reflexionado bastante. Apenas nos detendremos en sacar consecuencias... ¡El que tiene ojos para ver, que vea!

VI.

Conducidos de la mano por la razon, nos hemos aproximado á un lecho de dolor, donde hemos visto á un anciano agobiado de dolencias sosteniéndose penosamente sobre sus trémulas plantas á pesar del palo que le sirve de apoyo; abrasado por el apetito depravado de sustancias deletéreas y hábitos viciosos que acaban de arruinar sus fuerzas, despues de haber sentido frecuentes convulsiones, espantosos espasmos y un hastío tenaz de alimentos saludables, y sin ser médicos y profetas, hemos dicho: No vivirá mucho tiempo; y el hombre de sentido mas comun dirá tambien: No vivirá mucho tiempo.

Si, estudiad el mundo actual, miradlo de cerca, sin prisma engañoso, con el ojo de la razon, y no os será difícil reconocer al anciano cuya próxima muerte acabais de profetizar.

Si, el mundo es ya viejo; pronto contará seis mil años de vida; vuestros historiadores dicen que ha recorrido en este intervalo la infancia, la juventud y la edad madura, y vuestros filósofos prueban este aserto mostrando que el mundo ha tenido sucesivamente los gustos, las ideas y los hábitos característicos de estas diferentes épocas de la vida. Pasó del estado de sociedad doméstica al de sociedad nacional; se elevó por medio del Cristianismo al estado de sociedad universal, apogeo del desarrollo y de la fuerza que puede esperar bajo del cielo. Va decayendo ya del estado en que ha vivido mucho tiempo; la fe comun, que era su alma, y la caridad, que formaba su lazo, van trocándose de un modo visi-

ble, la una en sistemas nacionales y opiniones individuales, y la otra en patriotismo exclusivo y en egoísmo. La decadencia que empezó hace tres siglos, es en el día muy palpable. ¿No han dicho algunos hombres, profetas sin saber que lo eran, á quienes nadie acusa de calumniar el mundo actual, y no habéis reconocido la interesante verdad de sus palabras: «Nos hallamos en la senda de *«una declinacion continua?»* Esta expresion característica es tan verdadera para la Francia como para las demás naciones, porque la declinacion continua es la decadencia, y donde hay decadencia, hay tambien disminucion de vida, y por consiguiente disminucion para las naciones de verdad y de Cristianismo, que es la verdad completa.

Lanzad una mirada retrospectiva sobre la Europa, y apreciaréis mejor este síntoma. ¿Qué veis en el principio del siglo XVI? Una sola familia de pueblos cristianos de Norte á Mediodía, y de Oriente al Ocaso, un solo padre para muchos hijos, un redil para muchos rebaños, muchos ejércitos y una bandera, y un solo grito de guerra. Un mismo símbolo, un culto y una ley; un Dios, una fe y un bautismo en todas partes. Considerad en el día la herencia de los hijos de Jafet. En vez de la majestuosa unidad de pueblos que engrandece el conjunto, en vez del concierto unánime de corazones que creen, esperan, aman y ruegan para conservar su union, no oís de todas partes mas que gritos discordes; voz de Italia que canta el Catolicismo, voz de Alemania que ensalza el Racionalismo, voz de Inglaterra que predica la herejía, voz de Rusia que proclama el cisma, voz de Francia que exalta la estúpida indiferencia, y voz de todos los pueblos que dicen: Despreciamos á Jesucristo, odio contra la fe antigua, única y universal. ¿Qué sucedería si descendiendo de las naciones á los individuos, prestais el oído á esos millones de voces extrañas que en toda Europa proclaman todos los días, á todas horas y en todos los tonos mil y mil opiniones absurdas, discordes y contradictorias, frutos monstruosos de inteligencias adúlteras, divisiones de la division, negaciones de la negacion, y vestigios desfigurados de la grande unidad cristiana que era la gloria de la Europa en su edad madura?

Esta division ha descendido de las regiones superiores del orden religioso al orden político, se halla en todas partes, produ-

ciendo sus frutos, la desconfianza y el odio. Desconfianza de los gobernantes entre sí, desconfianza de los reyes respecto á los pueblos, de los pueblos hácia los reyes, y de los particulares respecto á sus iguales. Desconfianza odiosa, pues todos, gobiernos, pueblos, negociantes y artistas ven en el día en su prójimo un rival ó un enemigo; desconfianza sombría, que parecida á Neron cuando iba á combatir á los Juegos Olímpicos haciéndose acompañar de mil carros que llevaban sus armas y bagajes, arrastra en pos de sí en todos los caminos de Europa carros cargados de leyes, decretos, edictos, mandatos y reglamentos, seguidos de un ejército de abogados y diplomáticos; desconfianza excesiva que ha producido el aislamiento, pero un aislamiento tan universal y profundo, que ha sido preciso inventar una palabra para caracterizarlo. Esta palabra, que quedará en nuestros modernos vocabularios, como el nombre de una enfermedad nueva en las últimas ediciones de un Diccionario de medicina, es la siniestra palabra, ¡INDIVIDUALISMO!! ¿Es esto una tendencia cristiana ó anticristiana?

VII.

Continuad vuestro estudio; separad con mano firme los pomposos adornos con que nuestro siglo cubre su cabeza, sus manos y su pecho, desplegad el vestido de gasa dorada que rodea su cuerpo como las vendas de una momia, y ¡qué triste espectáculo se presenta! ¿Veis ese cerebro vacío, vacío de verdades porque lo está de fe? El mundo europeo, que hace trescientos años solo creía en Dios y en la Iglesia, cree ya en todo; no hay locura alguna ¹ en religion, en política ó en filosofía que no le convenza; no hay error que no proclame como una verdad, un bien y un progreso como el ideal y la realizacion de lo bueno, de lo bello y de lo justo, y ninguna utopía por la cual no haya combatido hasta derramar sangre hace tres siglos. ¿No lo veis arrasado sucesivamente á remolque de todos los impostores, empíricos y charlatanes que han querido abusar de su credulidad y morfarse de su flaqueza? Luteranos, Calvinistas, Jansenistas, Volterrianos, Deistas, Materialistas, Ecléticos, Panteistas, Ateos, Ra-

¹ Para no citar mas que un hecho dirémos que Londres y su distrito cuentan en el día ciento y nueve religiones diferentes!